



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

CAPITULO IV.

LA SOLUCION INTELECTUAL Y EDUCATIVA.

LA INCULTURA DE NUESTRO PUEBLO ES LA CONSECUENCIA Y NO LA CAUSA DE NUESTRO ATRASO POLITICO.

NO obstante la tan generalizada opinión de que la causa principal de nuestros males, es la falta de educación del pueblo, insistimos en que esa causa de nuestras deficiencias políticas y de nuestro atraso social no es otra que la existencia de la enorme población rural esclava, sometida a la condición que en Europa tuvo el proletariado rural en la época de la Conquista, que fué cuando esta sociedad se organizó en los moldes que aun conserva; y tenemos la firme convicción de que el desequilibrio social que se deriva de ese hecho, en relación con los progresos y aspiraciones de la época, es la causa, no sólo de nuestra reciente revolución, sino de todas las que hemos tenido que soportar desde que se proclamó la Independencia nacional; así como de que también lo es de esa incapacidad nuestra para implantar en el país un régimen de gobierno verdaderamente democrático; y todavía más, creemos que el bajo nivel intelectual de nuestro pueblo es una consecuencia y no la causa de nuestra mala organización social. Proponer como único remedio la difusión de la instrucción entre nuestros peones, es pues, según creemos, una cruel ironía.

LA REFORMA EDUCACIONAL DE JUAREZ

De todas las tentativas que se han hecho por los gobiernos liberales y revolucionarios para aplicar tal remedio, la más seria, por las personas que en ella intervinieron, y la mejor conducida, ha sido la que después de la Guerra de Reforma y de la interven-

ción francesa, emprendió don Benito Juárez, con la sabia cooperación del ilustre Barreda, y que se resolvió en la expedición de una ley general de instrucción pública y en la creación de la Escuela Nacional Preparatoria.

Si la ignorancia de las masas populares hubiese sido la causa, y no como en realidad lo es, el efecto, de nuestro desbarajuste social, habría cesado éste desde entonces y con él nuestra desorganización política. No ha sido así, y ésta es una buena prueba de que es en otra dirección en la que debemos emprender nuestra reforma social y económica.

“Hace cuarenta años”, dice el doctor don Porfirio Parra (en su refutación a los ataques que el doctor don Francisco Vázquez Gómez dirigió en opúsculo a la Escuela Nacional Preparatoria), “cediendo a urgente necesidad pública, tres personalidades beneméritas y augustas obraron de concierto para que, en bien de la juventud, y para sellar y consolidar el adelanto de la nación mexicana, se fundase un plantel de segunda enseñanza, no cimentado como los anteriores y hasta entonces conocidos, en el conocimiento del latín y de la filosofía escolástica, sino en las sólidas y muy útiles enseñanzas de la ciencia; no destinado a formar dialécticos y argumentadores sutiles y capciosos, sino hombres de espíritu sano y vigoroso, aptos para la especulación y la acción; no meramente instructivo, sino principalmente educativo. Del concierto de aquellos hombres ilustres que se llamaron Benito Juárez, Antonio Martínez de Castro y Gabino Barreda, surgió, primero como luminosa idea, y luego, gracias a la ciencia y excelsas prendas del último, como hecho sólido y feliz, la Escuela Nacional Preparatoria”.

“Las ciencias abstractas y fundamentales, dispuestas en un orden conveniente, habían de suministrar al educando pasto intelectual substancioso, proporcionándole la instrucción más útil y preciosa: las verdades científicas que nos da a conocer la Naturaleza; mientras que los admirables métodos de esas ciencias, ejercitando las facultades mentales del discípulo, habían de suministrarle una educación firme y vigorosa”.

EL PLAN DE ESTUDIOS DE LA
ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA.

Para el estudio de las ciencias, se aceptó en el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, la clasificación adoptada por Augusto Comte en su "Curso de Filosofía Positiva", monumento del pensamiento humano en que ese filósofo coordinó en la primera mitad del siglo XIX los conocimientos científicos adquiridos hasta entonces por el hombre, agrupando las ciencias en el orden de la generalidad decreciente y de la complicación creciente de sus fenómenos, que es el mismo de su desenvolvimiento histórico. Estableció pues, como ciencias fundamentales: la Matemática con la Astronomía y la Mecánica, la Física, la Química, la Biología y la Sociología.

Sobre este particular, dice el doctor Parra en el folleto citado: "Se ha aceptado la clasificación de Comte, no por adhesión servil a ese filósofo, ni por sectarismo fanático, sino porque es la que gradúa mejor las dificultades que cada una de las materias ofrece, adaptándolas al grado de desenvolvimiento de la abstracción, que es la más característica de las energías intelectuales, siendo, por decirlo así, el coeficiente de ellas. Mas la clasificación de Comte no se sigue ciegamente en la Preparatoria, sino que se han introducido en ella profundas modificaciones para hacerla aplicable a los fines pedagógicos del plantel".

"En efecto, en la Preparatoria se estudia la Geografía, ciencia concreta, y como tal no considerada en la clasificación de Comte; se omite la Biología, que es la que ocupa el cuarto lugar en la jerarquía comtista. Se estudian la Psicología y la Lógica que el filósofo francés negó como ciencias distintas. También se omite la Sociología, que ocupa el último lugar en la escala de Comte."

"Se ve, pues, que la Preparatoria no procede por espíritu de secta; ha tomado de Comte lo que, para los fines de ella, encontró bueno en la clasificación de ese filósofo, como ha tomado de Spencer el concederle en su plan un puesto a la Psicología, y de Mill el tributar el mismo homenaje a la Lógica, y como está dispuesta a tomar de cualquier sabio o escuela, lo bueno que de él o de ella hubiera." "No sólo el estudio de las matemáticas está muy lejos de ser exclusivo en el régimen preparatoriano conside-

rado en conjunto, sino que tampoco se estudia exclusivamente en los años que en el plan de estudios se destinan a su aprendizaje. En efecto, en el primer año se estudian, además del primer curso de Matemáticas, Lengua Nacional y Lectura comentada de producciones literarias selectas, primer curso de Francés y Dibujo; en el segundo tenemos, además de los estudios matemáticos correspondientes, Lengua Nacional y Lectura comentada de producciones literarias selectas, Raíces Griegas, segundo curso de Francés, primer curso de Inglés y Dibujo.”

“Para dar solaz al espíritu que ha seguido durante una hora una lección de Matemáticas, se le hace concurrir a un curso de lectura comentada de bellas producciones literarias; en ese curso no tiene que recitar de memoria una pesada y árida lección de Gramática, ni que entregarse a abstrusos y abrumadores análisis de tales o cuales operaciones gramaticales, sino que va a oír leer a su profesor un trozo literario y exquisito, y a escuchar los comentarios que el mismo profesor haga sobre la producción que se ha leído. De esta suerte pasa del campo árido y escueto de las Matemáticas a los fructíferos vergeles, a los jardines amenos de las bellas letras.”

En lo fundamental, el plan educativo de la Escuela Nacional Preparatoria no tomó de la Filosofía positiva sino la idea de implantar el método científico de investigación como método habitual de raciocinio, cosa que en la actualidad nadie se atreve a criticar. Los alumnos de la Preparatoria que son capaces, por la fuerza de su mentalidad, de llegar a tener personalidad propia, se asimilan fácilmente ese método y se acostumbran pronto a la idea de que, todo fenómeno debe tener una explicación, que hay que investigar; así como a la de que, todo lo que se sustrae a nuestro conocimiento, todo aquello que nunca cae dentro de la esfera de nuestra experiencia, es inútil investigarlo, teniendo, sin embargo presente que todos los hechos deben estudiarse y tratar de explicarse en la medida de nuestras fuerzas, en la seguridad de que mediante el estudio, iremos gradual y sucesivamente poseyendo todos los conocimientos que sean el antecedente necesario del que buscamos. La concepción que entonces se tiene del mundo y de la humanidad, tiende a eliminar del espíritu el

orgullo y el egoísmo, puesto que se considera cada hombre, no como una unidad independiente, sino como una porción más o menos humilde de un organismo cuyos fines son más elevados y cuyas funciones son preferentes, y a cuyo éxito nos debemos por completo.

Fuera de esa tendencia, que no podía influir sino sobre espíritus selectos, la nueva escuela era lo menos sectaria que pudiera imaginarse y cumplía exactamente la condición legal de ser laica.

ATAQUES DE LOS CATÓLICOS Y DE LOS
METAFÍSICOS A LA PREPARATORIA.

Todos los ministros de Juárez y de Lerdo, entre quienes los había, como el señor Mariscal, enemigo apasionadísimo de las doctrinas de Augusto Comte, sostuvieron, sin embargo, la creación de Barreda y apoyaron el plan de estudios de la Preparatoria. Durante el gobierno del General Díaz fué cuando comenzó la franca decadencia de la Escuela. Con ministros de instrucción pública tan católicos como don Ezequiel Montes, o tan enemigos de la Filosofía Positiva como Mariscal y Baranda, era natural que los hondos temores del clero católico, que comenzaba a alarmarse profundamente del auge de las nuevas ideas, se abriesen paso hasta el dictador. Muchos católicos distinguidos como don Rafael Angel de la Peña, don Manuel María Contreras, don Juan Ma. Rodríguez, y aun sacerdotes, como el padre Pascua y el canónigo don Francisco Labastida, eran fervientes partidarios de la educación que se daba en la Preparatoria, habiendo llegado, el último, a introducir en el Seminario Conciliar de México un plan de estudios arreglado conforme a la escala de Augusto Comte. No obstante la especial psicología de los católicos, podían ver estos hombres sinceros, en la nueva educación, sólo un medio de disciplinar la razón, del que nada tendría que sufrir la fe; puesto que los actos de fe de los católicos, por el sólo hecho de serlo, quedan fuera del campo de la razón, a la cual por ningún motivo pueden ser sometidos, y que en esos actos sólo interviene la voluntad. Pero los católicos militantes comprendieron, sin embargo,

que la emancipación de los espíritus más fuertes tendría que venir por efecto de esa educación mental que habían de recibir, puesto que la voluntad misma tendría que someterse al imperio de la razón. Olvidaban que la Filosofía positiva no podía llevar la demolición de la Iglesia más allá de lo que la habían llevado los filósofos del siglo XVIII, y quizá ignoraban que ella había explicado y justificado el papel del cristianismo como no lo había hecho hasta entonces ninguna otra escuela filosófica. Los ministros tuxtepecanos antipositivistas eran hombres inteligentes; pero que, por no conocer las nuevas doctrinas, y no estar ya en edad de asimilárselas, permanecían apegados a sus viejos moldes escolásticos. No obstante sus prejuicios veían que el plan de enseñanza tan atacado, no justificaba en realidad ninguna objeción y con ligeras modificaciones lo sostuvieron; pero lo que sí perseguían era la eliminación de los positivistas declarados de la dirección y del profesorado de la Escuela.

El General Díaz comenzó por alejar de ella a su ilustre fundador Barreda, y poco a poco fueron siendo eliminadas todas las personalidades de nota que no eran católicos o, cuando menos, metafísicos. Toda la vigilancia del clero se concretó en este plan hasta los últimos años del Gobierno del General Díaz, en que el ministro Limantour, que era hijo de la Preparatoria y comtista poco entusiasta, a causa de los círculos aristocráticos y reaccionarios entre los que se habían desarrollado su vida íntima, llegó a tener una influencia indiscutible, sus relaciones de colegio con don Miguel Macedo, don Porfirio Parra y otros intelectuales distinguidos, hicieron que influyese en poner la Escuela Preparatoria, primero en manos de don Justo Sierra, y después en las del doctor Porfirio Parra, sobreviniendo así una especie de renacimiento de aquel plantel. Sin embargo, por un fenómeno inexplicable, cuando el señor Sierra tuvo en sus manos por completo los destinos de la enseñanza en México, se arrepintió de sus veleidades comtistas, y comenzó francamente la destrucción de aquella institución, destrucción que el advenimiento de la revolución encontró a medias.

El señor Sierra adoptó con calor la idea, por otra parte completamente cierta, de que la acción del Gobierno sobre la instruc-

ción pública es esencialmente corruptora, y que por lo mismo era indispensable dar a ese ramo de la administración una completa autonomía. El procedimiento que para lograr ese fin tenía que seguirse, según él, era la creación de una Universidad Nacional que englobara todos los establecimientos de enseñanza preparatoria y profesional. Creó, en consecuencia, ese órgano (la Universidad Nacional) que, aparte del aspecto arcaico y semiteológico que le dieron algunos de los detalles de su organización, tuvo el inconveniente de dar resultados directamente contrarios a los que de ella se esperaban. La modesta junta directiva de la Instrucción Pública, formada por los directores de las Escuelas Superiores, que se reunía en un pequeño local que facilitaba la Escuela Preparatoria y la insignificante sección, que en el Ministerio de Justicia tramitaba los asuntos de Instrucción Pública, quedaron substituídos por un aparatoso consejo universitario, con un rector y doctores de diversas categorías y una Secretaría de Estado, que pronto fueron un núcleo de política escolar y artístico-literaria, con los que se inició una época de verdadera corrupción política de la enseñanza.

Más tarde, en tiempo del usurpador y traidor Victoriano Huerta, se dió el paso más importante en el sentido de continuar destruyendo en el plan de estudios la organización jerárquica del estudio de las ciencias y substituyéndola, en nombre de la Pedagogía, por otro plan en que se comienzan los estudios por la Botánica y se terminan por las Matemáticas, con lo cual aquella Escuela no se diferencía en nada de una escuela primaria superior, y sus productos no son sino los que tal clase de instituciones pueden ofrecer. Las ideas que originaron esas reformas fueron emitidas por primera vez por el doctor Francisco Vázquez Gómez, en un folleto publicado en 1908, y no obstante que fueron aniquiladas por el doctor Parra con razones que Vázquez Gómez no pudo contestar, y que pueden leerse en otro folleto publicado en ese mismo año (el mismo del cual tomamos algunos párrafos antes), la reforma se llevó adelante y el atentado hecho a México y a la civilización por el trágico tirano está todavía en pie, o poco menos, puesto que son ahora los alumnos quienes determinan el orden en que han de cursarse las asignaturas. Actualmente

(1923) hay, además, cierta tendencia a mezclar el espíritu clásico con los estudios científicos: esos dos ingredientes que, según Taine, “dan un compuesto venenoso”.

INFLUENCIA POLITICA QUE A LA
NUEVA EDUCACION ATRIBUIAN
SUS FUNDADORES.

Para dar una idea de lo que deseaba el generoso corazón de Barreda para su patria, y lo que en parte esperaba conseguir con el plantel de educación que fundó, oigamos al señor licenciado don Miguel Macedo (discurso pronunciado en el aniversario de Barreda, el 10 de marzo de 1921):

“Cuando por el estudio de las ciencias, y en particular de la Filosofía, llegó Barreda a poder examinar a la luz de los principios positivos los problemas nacionales, el más puro amor patrio le llevó a la investigación de las causas de los males que aquejaban a nuestro país, y llegó a determinar que las principales consistían en la ignorancia de las masas de la población, y en la anarquía que dominaba al pueblo mexicano entero, aun en sus clases superiores, y sus conclusiones quedaron claramente formuladas: “la principal y más poderosa rémora que detiene a nuestro país en el camino de su engrandecimiento es la IGNORANCIA; la falta de ilustración de nuestro pueblo es la que lo convierte en pasivo e inconsciente instrumento de los intrigantes y parlanchines que lo explotan sin cesar, haciéndolo a la vez víctima y verdugo de sí mismo. Al propio tiempo observaba que la Filosofía disolvente del siglo XVIII había demolido las creencias elaboradas en los siglos anteriores, sin sustituirlas con otras nuevas, resultando que cada individuo marchaba por donde su imaginación o su capricho lo conducían, sin tener base ni guía seguras, y sin que, por lo mismo, pudiese establecerse coordinación en las actividades de cada uno con la de los demás, estado que constituye precisamente la anarquía”.

“Con gran poder lógico encontró que para combatir ese estado, el medio más seguro sería elevar el tipo científico de la instrucción de las clases profesionales en cuyas manos está ordinariamente la dirección de los negocios políticos, y darle uniformi-

dad para procurar la concordia espiritual. En su célebre carta a don Mariano Riva Palacios, sobre instrucción pública, decía el doctor Barreda: “Una educación en que ningún ramo importante de las ciencias naturales quede omitido; en que todos los fenómenos de la naturaleza, desde los más simples hasta los más complicados, se estudien y se analicen a la vez teórica y prácticamente es lo que tienen de más fundamental; una educación en que se cultive así a la vez el entendimiento y los sentidos, sin el empeño de mantener por la fuerza tal o cual opinión, o tal o cual dogma político o religioso, sin el miedo de ver contradicha por los hechos esta o aquella autoridad; una educación, repito, emprendida sobre tales bases y con sólo el deseo de hallar la verdad, es decir, de encontrar lo que realmente hay, y no lo que en nuestro concepto debiera haber en los fenómenos naturales, no puede menos de ser, a la vez que un manantial inagotable de satisfacciones, el más seguro preliminar de la paz y del orden social, porque él pondrá a todos los ciudadanos en aptitud de apreciar todos los hechos de una manera semejante, y por lo mismo, uniformará las opiniones hasta donde sea posible. Y las opiniones de los hombres son y serán el móvil de todos sus actos”. “Este medio es, sin duda, lento, pero ¿qué importa si estamos seguros de su eficacia? ¿Qué son diez, quince o veinte años en la vida de una nación, cuando se trata de cimentar el único medio de conciliar la libertad con la concordia, el progreso con el orden? El orden intelectual que esta educación tiende a establecer es la base del orden social y moral que tanto habemos menester:” (“Algunas ideas sobre Instrucción Primaria, en la colaboración titulada “GABINO BARREDA” Opúsculos, Discusiones y Discursos”).

LA INSTRUCCION PRIMARIA
ELEMENTAL, COMPLEMENTO
DEL PLAN DE BARREDA.

“Para completar el plan de reorganización de la instrucción pública, plan sistemático y completo, fundado en la observación de los hechos y en las enseñanzas de la experiencia, y no en ideas teóricas de gabinete, el doctor Barreda preconizó, en cuanto a la

ilustración popular, la instrucción primaria obligatoria, de la que fué un ardiente campeón. Ahora, conquistado ya el principio, aunque sólo sea en teoría, pues en la práctica dificultades económicas y administrativas impiden su implantación en amplia escala, no nos es difícil comprender cuán ruda tuvo que ser la lucha para hacerlo triunfar contra los numerosos y fuertes adversarios que en nombre de la libertad individual proclamaban el derecho del hombre a la ignorancia de sus hijos y a la suya propia, sosteniendo que tal derecho debería ser tan sagrado como el de la enseñanza libre y del saber ; Blasfemia horrenda! Las ideas del maestro sobre esta materia cristalizaron en el folleto intitulado "Algunas ideas respecto de instrucción primaria", escrito en agosto de 1875, y en el cual, sobre la base de establecerse todas las escuelas indispensables para la población escolar, aunque sólo fueran rudimentarias, proponía que los profesores titulados se dividieran en tres clases, bastando para los de segunda y tercera "suficientes conocimientos en lectura, escritura, gramática castellana, aritmética, incluso el sistema métrico-decimal, física y política, e historia del país, y haber practicado por lo menos seis meses la enseñanza objetiva"; para los de primera clase se requería la instrucción primaria y la secundaria, y el conocimiento teórico-práctico de los métodos de enseñanza; debiendo ser todos los profesores, además, de buenas costumbres y modales".

"Estas ideas, al parecer tan modestas, tan pobres, están vivificadas por el más alto sentido práctico, y todavía son sostenidas hoy por personas ilustradas con razones de gran peso, siendo de creerse que si hubieran sido implantadas se habrían obtenido resultados mejores que los que han producido las escuelas normales que hemos conocido, y que por el largo tiempo y por la considerable labor que exigen a los candidatos al profesorado, convierten a éstos en aspirantes a posiciones muy superiores a la que las escuelas primarias pueden ofrecerles, y los hacen fácilmente accesibles a las agitaciones revolucionarias, en vez de que sean elementos activos de orden y de progreso evolucionista".

"Para ralizar el alto ideal, el doctor Barrera inició y obtuvo del Presidente Juárez y de su gran Ministro de Justicia e Instrucción Pública, don Antonio Martínez de Castro, la fundación de

la que se llamó Escuela Preparatoria para todas las carreras profesionales, sancionada por la ley del 2 de diciembre de 1867, obra en la que colaboraron meritoriamente cuatro hombres distinguidos: el ingeniero don Francisco Díaz Covarrubias, su hermano el abogado don José, el doctor don Ignacio Alvarado, médico de Juárez, y don Pedro Contreras Elizalde, iniciador de Barreda en el conocimiento de la Filosofía Positiva” ¿ consiguió Barreda su objeto? Los hechos que tenemos a la vista nos obligan a reconocer que no fué alcanzado el fin que se proponía. ¿ Por qué? En una parte la explicación es fácil: el plan ideado por el filósofo nunca ha llegado a su total desarrollo en la práctica, y apenas si en lo relativo a la Escuela Preparatoria se estableció completo, pero por muy breve tiempo, pues muy pronto sobrevinieron reformas que atacaban la uniformidad de los estudios para todas las carreras, y que importaban la mutilación del sistema, de tal manera que en la forma en que la institución ha subsistido, sólo encontramos el pensamiento fundamental de la enseñanza científica, perdurando a través de frecuentes cambios, algunos de los cuales han sido substanciales. En cuanto a la forma de establecer la instrucción primaria, las ideas de Barreda no fueron más afortunadas, y se puede decir que nunca han llegado a implantarse en la práctica”. “En consecuencia, nada hay que argüir contra la bondad del sistema, cuyos fundamentos se conservan incólumes. Sin embargo hay que reconocer que la filosofía de Barreda ha encontrado gran resistencia para conquistar adeptos francos y declarados. En las materias científicas nadie emplea otros métodos que los positivos; pero al tratarse de aquellas ramas de la ciencia en que por la complicación de los fenómenos y la multiplicidad de los factores que los determinan, aún no ha sido posible establecer una disciplina rigurosa, con lamentable frecuencia se abandona el método científico, para volver, inconscientemente, al metafísico, en que predomina la imaginación y se da la mano al estudio directo de los fenómenos”.

EL PLAN DE BARREDA
NO DIO FIN A LAS GUERRAS CIVILES,
PORQUE ESTAS NO PROVIENEN DE LA
IGNORANCIA, SINO DE LA MISERIA
DEL PUEBLO.

Nosotros sabemos a que atenernos sobre el particular: si la reforma educativa de Barreda no acabó con las guerras civiles, fué, porque la causa de éstos no estaba en las divergencias de criterio de los políticos; sino en la completa falta de una masa ciudadana independiente, capaz de formar opinión pública y de hacerla respetar por el Gobierno. En los países regidos democráticamente se requiere, a guisa de materia prima, el pueblo ciudadano capaz de formar una opinión pública que el gobernante no pueda torcer, y que no tenga más remedio que obedecer. Si sólo una minoría sujeta económicamente al Gobierno, es la capacitada para formar esa opinión, el gobernante puede impunemente desatenderla en el supuesto de que la lisonja le permitiera enterarse de ella.

El doctor Parra nos habla así de la tenaz oposición a las ideas de Barreda, oposición originada más bien por la preocupación religiosa, que por motivos de carácter filosófico ni político. Dice así: "Si el hombre fuese dócil a la voz del progreso y estuviese dispuesto a adoptar las innovaciones felices y las reformas útiles, la Preparatoria hubiera sido acogida con unánime y entusiasta aplauso. Pero no sucede así, por desgracia; la Historia por la vía empírica, y la Psicología experimental por la educativa, se adunan y concurren para establecer el siguiente hecho: "Siempre que una verdad nueva o que una reforma útil se predica a los hombres, lejos de que sean acogidas, la primera como una bendición, y la segunda como una mejora, son recibidas, por el contrario, con recelo, con desconfianza, y a menudo con abierta y tenaz hostilidad". "Y no son las multitudes ignoraras, las legiones de los analfabetas, las que se oponen con más ahinco a las innovaciones; ellas son, por lo regular, mansas y dóciles greyes que siguen el parecer de los doctos; son cabalmente los mismos doctos los que suelen hacer la oposición y servir de rémora al avance de la verdad." "La Psicología nos explica este fenómeno que la His-

toria atestigua; nos hace ver que las asociaciones preexistentes, que la sugestión, a menudo inconsciente, de los intereses, que el amor propio y que los otros influjos, suelen nublar y envolver en caligine el espíritu del hombre, impidiéndole contemplar el sol de la verdad." "La Preparatoria no podía eludir tan dura ley. Las grandes verdades en que se apoyó su plan, las grandes ventajas que para lo porvenir ofrecía, fueron desconocidas; y, desde su fundación, el gran plantel fué blanco de frecuentes y envenenados dardos." "Y cuarenta años después de su fundación, la grita no ha cesado aún; a los viejos cargos, a los antiguos opositores se han asociado adversarios nuevos; las rancias y envejecidas argumentaciones han sido prohijadas por espíritu de la nueva generación, que les han dado cierto barniz de novedad".

LOS NUEVOS ATAQUES AL POSITIVISMO.

Verdaderamente, para la reducida clase intelectual que puede haber en un país como México que arrastra la pesada cadena de su incompleta organización social, la reforma educativa de Barreda, representa un paso gigantesco que intelectualmente nos hizo adelantar a las naciones más adelantadas, poniéndonos en el sendero que esas naciones han tenido que ir tomando poco a poco, después de que nosotros lo tomamos de una manera consciente y perfectamente definida. Dígase lo que se quiera, actualmente no rige en materia científica más filosofía que la positiva, ni más método que el que ella preconiza.

Condenar la doctrina de Comte sin conocerla, en nombre del idealismo, y condenarla de materialista, ha sido un fácil expediente para los que querían hacer creer que trazaban nuevos derroteros y sentar plaza de innovadores. La nueva generación ha querido encontrar en la Metafísica lo que la ciencia no puede ya darle. Barreda y el grupo selecto de pensadores que introdujo en México las doctrinas de Augusto Comte, habían estudiado en Seminarios y otros colegios la Metafísica y la Teología hasta saciarse, y ahitos de hueca palabrería, convencidos de la incurable esterilidad de la Metafísica, y con pleno conocimiento de causa, volvieron sus ojos al método positivo, que no quiere investigar

sino lo que la experiencia y la razón pueden enseñar, y de él hicieron el guía de todas las inteligencias cultivadas que ha habido en nuestro país desde la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria. En este monumento, obra de Barreda, que las pasiones no han podido aún destruir por completo, quedó imbibida la nueva filosofía, que de hecho no es sino el estudio de la ciencia y de la realidad en que vivimos.

Durante la larga decadencia de la Preparatoria, es cuando se han formado los pensadores de la generación actual, y comprometidos en la tarea de desacreditar la doctrina filosófica que servía de base a aquel monumento, tenían que volver sus ojos a la *Metafísica*. Kant, preocupado quizá con la idea de encontrar en la *Metafísica* el fundamento de la moral, después de arruinar la *Metafísica* aristotélica y después de fundar con la "Crítica de la razón pura" la ciencia del conocimiento, aconsejado por sus escrúpulos teológicos, se había detenido en conclusiones insuficientes que le permitieron restaurar la *Metafísica*, iniciando una verdadera regresión filosófica. En realidad, después de la *Crítica* quedaba probada definitivamente la incapacidad de la razón para alcanzar los límites del conocimiento y no quedaba otra cosa que estudiar que las leyes de los fenómenos; es decir, que en lo sucesivo no debía haber más filósofos que los sabios; pero los discípulos de Kant no tardaron en ir más lejos que su maestro, y negándolo todo, caen sin sentirlo en un verdadero nihilismo, de orden puramente metafísico, y esta confusa labor, puramente negativa, constituye el laberinto misterioso y tentador en que se queman las alas nuestros jóvenes pensadores.

EL IDEALISMO DEL POSITIVISMO.

Afirmar que el positivismo es la filosofía del materialismo, equivale a confesar que no se tiene la menor idea de lo que es aquella doctrina y probar que no se conoce de ella más que el nombre.

Comte era ante todo un místico. La frase fundamental del positivismo: **el amor como base, el orden como medio y el progreso como fin**, y todos los demás preceptos de su moral que nos re-

pite sin cesar que debemos vivir para los demás, vivir a las claras, etc., subordinándolo todo a la moral y teniendo como base de nuestro ser moral el amor a nuestros semejantes, son tan elevados como los de la moral cristiana.

Ninguna crítica, ningún razonamiento, ningún esfuerzo ha podido impedir la universal adopción del método positivo en la investigación científica. Si la tentativa de Comte para establecer también una religión de carácter social basada en la ciencia, no ha tenido el mismo éxito, no por eso es menos ruidoso y cierto el triunfo universal y definitivo de su doctrina filosófica: el entendimiento humano tiene en los actuales tiempos que seguir inexorablemente sus senderos.

LOS ACONTECIMIENTOS POLITICOS
DEBEN ESTUDIARSE A LA LUZ
DE LA RAZON.

Por otra parte, el sentimiento y la razón parecen operar en territorios espirituales diversos. Mientras que es el sentimiento el que mueve a los pueblos aun con las ideas más claramente falsas y aun absurdas, las ideas filosóficas siempre han penetrado con suma lentitud en los espíritus, y por eso su influencia política ha sido siempre muy pequeña. En cambio, la razón expulsa de sí todo lo que no puede comprender y explicar, y por eso los sabios, cualesquiera que sean sus preocupaciones religiosas, no hacen intervenir en sus estudios e investigaciones más que a la experiencia y el raciocinio, como lo manda la Filosofía Positiva.

El éxito del pensamiento de Barreda en materia política, es en realidad mucho más grande de lo que perciben los señores Macedo y Parra, si se considera que la Escuela Preparatoria no ha podido influir sino en la clase ilustrada de la población, a quien estaba destinada. Ahora bien, la última revolución nos ha demostrado que los intelectuales mexicanos que han pasado por la Preparatoria son esencial y fundamentalmente pacíficos. Sólo por excepción se les ha visto en contacto con la revuelta, y nunca con las armas en la mano. De ésto se ha derivado un grave mal, y es el de que quizá, por eso, esta revolución ha sido una de las más

crueles, y sin duda la más desorientada de todas, en cuanto a la manera de dar satisfacción al anhelo reformista.

Todo el mundo sabe que en los Estados de la República se establecieron colegios preparatorios con planes de estudio calculados sobre el de la Escuela establecida en esta capital, y que el criterio nacional se hizo bastante uniforme en cuanto a la manera de querer resolver nuestros problemas sociales pendientes. Las clases ilustradas, que siempre habían sido las más turbulentas, son ahora las más pacíficas y es evidente la repugnancia que sienten todos los intelectuales de México por la guerra civil y por el derramamiento de sangre mexicana; pero, si es verdad que eran los intelectuales quienes dirigían antes las revueltas intestinas, en realidad éstas tenían causas más profundas que la diversidad de criterio de sus directores. El factor económico social, que es el preponderante, es el que no pudo modificar el establecimiento de la Escuela Nacional Preparatoria, y por eso no fué su establecimiento como lo creía su fundador, el principio de la era feliz de nuestra paz orgánica. En otro sentido, sin embargo, sí puede decirse que trajo un gran contingente para llegar a ese resultado; porque gracias a la formación del criterio positivo, fué dado a las generaciones que esa escuela creó, darse cuenta cabal de la existencia de esos factores económicos que impiden nuestro progreso político. Ya después de la revuelta tuxtepecana puede verse una primera manifestación de la tendencia a llevar las reformas y los progresos del país, al campo de la Economía Política y de la Sociología. De las reflexiones y de los estudios de la nueva generación, sobre el desequilibrio económico de esta sociedad, nació, desgraciadamente, sin adecuada dirección, el ansia reformadora que nos consume, la cual nosotros queríamos que produjera una era de intensa reforma social, pacífica y evolutiva, y no esa inconsciente efervescencia que cada día tiende a apartarse más del sendero real.

La instrucción pública superior ha correspondido a esos esfuerzos. Nuestros intelectuales han llegado a ser personas verdaderamente cultas, y tan cultas como los intelectuales de las naciones más adelantadas; pero ni se ha difundido la instrucción

elemental, ni se han amenguado en lo más mínimo las deficiencias de nuestra organización política.

EL BAJO NIVEL INTELECTUAL
DE NUESTRO PUEBLO, PROCEDE DE SU
MISERIA Y DE SU SERVIDUMBRE Y NO
DE SU FALTA DE EDUCACION.

Todo ello nos está diciendo que no es verdad que la ignorancia de las masas populares, sea la causa de nuestro desbarajuste político; sino que ambos son consecuencia de alguna otra causa profunda que hay que desentrañar. Esa causa no es otra, según creemos y hemos dicho antes, que la esclavitud rural producida por nuestro régimen agrario capitalista, el cual tiene a su vez por causa los antecedentes históricos de nuestra sociedad.

¿Por qué no llegan en México a tres millones las personas que saben leer y escribir? ¿por qué hay doce millones de analfabetos de los cuales siete millones pasaron ya de la edad escolar? Únicamente porque hay diez millones de mexicanos sometidos a la servidumbre rural y que no tienen ante sí otro dilema, que entregar todo su esfuerzo al amo, por lo indispensable para vivir, o perecer. . . . ! Y hay todavía quien se admire de que esos hombres sin esperanza procuren economizar lo único que tienen, que son sus menguadas fuerzas! ¿Puede pedirse a un peón, con la vida que lleva, que tenga ilusiones y aspiraciones, que eduque e illustre a su familia? ¿Puede esperarse que el Gobierno, a fuerza de dinero, haga entrar las luces de la civilización en tantos millones de cerebros entenebrecidos por el género de vida a que los tiene condenados la sociedad? Y, suponiendo que lograra momentáneamente ese imposible, ¿qué habría conseguido con ello si su obra habría de durar menos de lo que habría de tardar en erigirse? El peón que sepa leer y escribir tendrá, lo mismo que el que no sepa nada de eso, que entregar la totalidad de sus exiguas fuerzas por un jornal irrisorio representado por un puñado de maíz y algunos litros de aguardiente. La condición del analfabeto y del que no lo es, será la misma, y entonces, ¿de qué le servirá al primero saber leer y escribir? ¿en dónde encontra-

rá una oportunidad para hacerlo? ¿cuándo podrá adquirir un libro o un periódico, cuyo precio es fantástico con relación a su jornal? Y, suponiendo que llegara a poseerlos, ¿cuándo disfrutará de la tranquilidad y del reposo necesario para emprender la lectura? ¿qué ambición, qué estímulo podrá impulsarlo a ello, cuando no hay nada que le indique que con eso va a mejorar de condición? Y la escritura, con jornales casi iguales a los portes del correo ¿podrá ser otra cosa para los peones, que una cosa lejana que tiene que considerarse como un lujo extravagante? Un peón que aprendiera a leer y escribir, no podría sacar partido de sus conocimientos, sino desertando de la vida del peonaje para ingresar a la del parásito de los pueblos rurales, con el carácter de tinterillo o de político leguleyo, y como en ninguna otra forma puede utilizar sus conocimientos para mejorar su condición social, y como semejante recurso sólo puede ofrecerse a unos cuantos, que resultan ser unas verdaderas excepciones, los peones alfabetos, tendrán, por la ley de la necesidad, que resignarse, lo mismo que los analfabetos, a ir a encerrarse en el negro jacal del peón y olvidar sus conocimientos, maldiciendo a quien los hubiere hecho concebir esperanzas irrealizables. ¿Qué oportunidad puede ofrecer un campo monopolizado a ese esclavo miserable? Ninguna, fuera de la servidumbre. En un campo monopolizado no puede haber más que amos y esclavos, y de nada sirve que la ley dé derechos a los peones, si éstos no disfrutaban de la libertad económica necesaria para hacer valer esos derechos. Entre el derecho de ser libre y el derecho de vivir, tienen que elegir este último. ¡Con cuánta razón ha dicho alguien que es cruel ofrecer un libro a quien pide pan!

Si en lugar de unos cuantos terratenientes que viven en las ciudades adulando a las autoridades y ayudándoles a violar las leyes, y muchos millones de labriegos que labran los campos sin esperanza, hubiere tres o cuatro millones de propietarios rurales que trabajasen la tierra personalmente y cosechasen para sí los productos, la producción sería, cuando menos, diez veces mayor; las rentas del Estado subirían en la misma proporción; habría todas las escuelas necesarias, no habría analfabetos fuera de la edad escolar; y se tendría sobre todas esas ventajas, la de con-

tar con una masa independiente y ciudadana de diez a doce millones de mexicanos, que impondría respeto a los políticos, puesto que no consentirían en que se violase la ley y se dilapidasen los fondos públicos, y las autoridades no estarían en la posibilidad, ni de intimidarlos, ni de corromperlos. Esta transformación es nuestro verdadero problema nacional, y todo lo que se intente fuera de este terreno resulta estéril, y las más de las veces, perjudicial.

